

# España se contagia del frenazo mundial

## El Gobierno prevé que en 2019 el PIB se modere hasta el 2,3%, la menor subida desde 2014

**EDURNE MARTÍNEZ**

**MADRID.** Los crecimientos superiores al 3% quedaron atrás. Las previsiones más positivas –las del Gobierno– sitúan el avance del PIB español para el próximo año en el 2,3%, aunque otras, como las de la OCDE o el Banco de España, las rebajan una décima, hasta el 2,2%. Pero aún así será el país que más crezca de la zona euro, algo muy meritorio puesto que la situación exterior no es muy favorable: las negociaciones del 'Brexit', la debilidad del bloque europeo, el proteccionismo de Donald Trump, las tensiones comerciales con China, etc.

A nivel nacional, las incertidumbres se centran en la improbable aprobación de los Presupuestos del Ejecutivo de Pedro Sánchez, el posible recrudecimiento del conflicto en Cataluña, la carga de la deuda pública, la dificultad para trabajar con el déficit actual, la problemática sostenibilidad del sistema de pensiones o incluso la subida de tipos de interés por el endurecimiento de la política del Banco Central Europeo (BCE) a partir de la segunda mitad del año. Desde el Consejo General de Economistas numeran éstos como los principales riesgos a los que se

enfrenta la economía española en 2019, problemas que «pueden lastimar un óptimo crecimiento en el inicio del año».

Incluso en los sectores históricamente más ventajosos para España, como el turismo, los conflictos internacionales como el 'Brexit' afectarán a muchas zonas españolas que basan su crecimiento, sobre todo, en este sector. Habrá que ver en qué medida. Sólo la vivienda, según los expertos, seguirá manteniendo en los comienzos del año una proyección positiva, aunque el cambio de ciclo «puede terminar afectándole negativamente».

El principal riesgo es, por tanto, un entorno externo menos favorable que en años pasados. «Algunos de los principales mercados de exportación, sobre todo Italia y Reino Unido, apenas crecerán», explica Aurelio García, director del MBA en Finanzas del IEB. Por su parte, los mercados emergentes experimentarán fuertes turbulencias, en especial Argentina y Turquía, afectados por sus crisis financieras. Sin embargo, en su opinión, a pesar de que el BCE haya retirado el programa de expansión cuantitativa, los tipos de interés se mantendrán bajos hasta el segundo semestre, lo que beneficiará a España.

Eso sí, por el lado de las exportaciones, el peor comportamiento de los mercados exteriores se traducirá en un menor dinamismo de las mismas, que según los expertos crecerán un 3,9% por la menor demanda exterior y los efectos adversos de la introducción de nuevas medidas proteccionistas.

Además, el elevado nivel de déficit estructural de España y de endeudamiento público «no dejan margen de maniobra para amortiguar el impacto de una crisis», explica María Jesús Fernández, economista de Funcas. La experta destaca que más bien puede ocurrir al contrario. «Si se produce ahora una crisis, ocurrirá como en la anterior, nos vamos a ver obligados a poner en práctica un

ajuste fiscal en medio de una recesión, lo que amplificará su impacto». No obstante, según su visión, nuestra economía no ha generado desequilibrios durante los cinco años de recuperación, a excepción del endeudamiento público, por lo que «no hay ningún motivo» para que se origine una crisis derivada de una caída de la demanda interna. Si que hay motivos para esperar una desaceleración, pero simplemente por el propio «agotamiento» derivado de que entramos en una fase más madura del ciclo económico.

### La gran subida salarial

Uno de los temas en los que el foco ha estado más encima de Pedro Sánchez desde que pisó La Moncloa es la subida salarial. El Consejo de Ministros aprobó en su penúltima reunión del año el mayor incremento del Salario Mínimo Interprofesional (SMI): un 22% hasta los 900 euros al mes (por 14 pagas). Después de una revalorización de sólo el 4% en 2018, hasta los 736 euros, el propio Gobierno del PP instaba a mejorar «la calidad» del empleo. Entonces se tenía la idea de alcanzar los 850 euros en 2020, ahora el objetivo son los 1.000. «Según se recupera la economía, también deberían hacerlo los salarios. Una de las consecuencias negativas de la crisis fue una distribución más desigual de la

riqueza», explicaba entonces Pedro Aznar, profesor de Esade.

Aunque organismos como el FMI, la patronal CEOE o el Banco de España aseguran que esta subida del SMI provocará la destrucción de puestos de trabajo, desde otros, como la OCDE, alaban la medida y reivindican que es «necesaria y razonable» porque el salario mínimo era «muy bajo» y había que aproximarlo al sueldo medio de España. «Estamos hablando, incluso con la subida, de un sueldo de 30 euros al día», razonaba el secretario general de la OCDE, Ángel Gurría, en su visita a España hace un mes.

Sobre la creación de empleo, el año que viene seguirá la senda de reducción del paro, aunque con datos menores que los anteriores según los analistas. La proyección del Gobierno es acabar 2019 con una tasa de paro del 13,8%, sólo siete décimas inferior a la registrada al final de noviembre pasado. El Banco de España es incluso más pesimista y eleva la tasa hasta el 14,1% en diciembre de 2019.

### EL DATO

# 13,8%

es la tasa de paro con la que el Gobierno espera acabar el próximo año, sólo siete décimas menos que la actual.



**BUENAS PERSPECTIVAS PARA EUSKADI PESE A LAS DUDAS INTERNACIONALES**

# El País Vasco encara una fase de crecimiento más sosegado

**JESÚS L. ORTEGA**



Las estimaciones sitúan el avance de la economía de la comunidad autónoma para el próximo año en el entorno de un saludable 2,5%

**BILBAO.** El comportamiento de la economía es cíclico y resulta lógico esperar cierta ralentización de su crecimiento tras varios años de vigorosos avances con tasas que han rondado, e incluso superado el 3%. Por ello, y también por las dudas que sobrevuelan el panorama internacional en un mercado ya globalizado, Euskadi encara 2019 como el que será su sexto año de crecimiento consecutivo, aunque eso sí, más sosegado. Una fase que ya ha comenzado en

este 2018 a punto de finalizar y en el que el PIB vasco avanzará en el entorno de un 2,8%, una cifra más moderada que las de los tres años precedentes (3,3% en 2015; 2,9% en 2016; y 3% en 2017).

Para el ejercicio que comienza pasado mañana, las estimaciones de crecimiento realizadas por Gobierno vasco, la patronal Confebask, entidades financieras y otros organismos e instituciones económicas oscilan entre la más prudente del 2,3% prevista por el Ejecutivo autonómico, hasta las más optimistas de un 2,7% emitidas por el servicio de estudios del BBVA (aunque esta data del pasado agosto) y el de las anti-

guas cajas de ahorros, Funcas. Entre medias, se sitúan el 2,4% de Laboral Kutxa; el 2,5% de Confebask; el 2,5%-2,6% de la Cámara de Comercio de Bilbao; y el 2,6% del Centro de Predicción Económica de España (Cepred).

Sea cual sea finalmente, en lo que todas las previsiones coinciden es en que la economía vasca goza de buena salud y pese a esta moderación, rondar un avance del PIB del 2,5% es todavía un crecimiento muy provechoso, que además de descartar otra crisis a corto plazo –salvo catástrofe, sólo por inercia aún 2020 continuaría presentando tasas positivas–, permitirá crear entre 13.500 y 14.000

nuevos puestos de trabajo en Euskadi. De esta forma, la tasa de paro vasca podría descender hasta situarse en un 7,5% a finales de 2019, según la más optimista previsión de Confebask, si bien la mayor parte de las estimaciones colocan el desempleo en el entorno del 8,5%, en media anual.

En este sentido, cabe recordar que según el viceconsejero de Economía del Gobierno vasco, Alberto Alberdi, Euskadi tiene capacidad de generar

nuevo empleo a partir de un crecimiento de su PIB de tan sólo el 1%, con lo que incluso se podría llegar a recuperar el nivel de ocupados previo a la crisis. De hecho, Confebask cree que el próximo año terminará con una cifra de unos 976.000 ocupados, lo que supone alcanzar la que existía en 2007, el momento de máxima actividad económica previo a la crisis.

**Incertidumbres y fortalezas**

No obstante, nadie pierde de vista las incertidumbres que se ciernen sobre el panorama internacional –y algunas sobre el nacional– y todos apuntan a las mismas, que además, en su mayoría, son más de ámbito político que económico. Entre las primeras, el impacto que tendrá el 'Brexit' según como se produzca, las imprevisibles decisiones del presidente norteamericano, Donald Trump, con su política proteccionista y sus escaramuzas arancelarias, el previsible avance de populistas y euroescépticos en las próximas elecciones europeas y, a nivel interno, la inestabilidad política del Gobierno de Pedro Sánchez. Entre las más puramente económicas, Euskadi podría verse afectada por la desaceleración de la demanda en Europa –el principal mercado vasco– con su consiguiente menor tirón de las exportaciones.

Sin embargo, la estructura económica del País Vasco, marcada por un claro protagonismo de la industria, así como por una mayor cohesión social, son fortalezas que «permiten afrontar estos riesgos con cierta solvencia y perspectivas en positivo», según afirma la Cámara de Comercio de Bilbao. Así, continuará la recuperación industrial al tiempo que el consumo privado y la inversión deberían seguir apoyando el crecimiento, aunque a ritmos inferiores que en los últimos trimestres. A este respecto, el Gobierno vasco estima que en el caso del consumo de las familias, «la compra de productos duraderos que se aplazó durante la crisis parece que ya se ha realizado, por lo que el consumo se está ajustando más a la capacidad de gasto».



**LAS CLAVES**

**976.000**

personas con trabajo calcula la patronal vasca Confebask que puede haber en Euskadi a finales de 2019, lo que supondría alcanzar la misma cifra que existía en 2007, el año de máxima actividad antes de la crisis.

Europa

**El 29 de marzo se activa el 'Brexit' y no será lo mismo sin acuerdo que con él**

EE UU

**Su tasa de paro se situó en octubre en el 3,7%, la más baja en 50 años**

China

**El crecimiento sigue ralentizándose y se encuentra en mínimos de casi tres décadas**

**BURBUJA INMOBILIARIA, GUERRA ARANCELARIA...**

China se enfrenta a un año de turbulencias externas e internas

**SHANGHÁI.**

No parece que 2019 vaya a ser un buen año para China. No tanto porque el crecimiento continúa reduciendo su velocidad y se encuentra en mínimos de casi tres décadas, sino porque la guerra comercial que le ha declarado EE UU puede comenzar a traducirse en problemas. Y el arresto de la vicepresidenta de Huawei en Canadá refleja el creciente recelo que provoca en el resto del mundo.

Las puertas para las inversiones chinas podrían comenzar a cerrarse, empezando por las de la UE, que se ha comprometido a mirarlas con lupa.

Países que han recibido con los brazos abiertos los yuanes chinos a través de la Nueva Ruta de la Seda, el gran plan de Xi Jinping, comienzan a poner en duda la necesidad de las infraestructuras y a debatir sobre la dependencia que acarrearán.

Pekín también deberá enfrentarse a enquistados problemas internos, como el crecimiento de la deuda –roza tres veces el PIB– o la burbuja inmobiliaria, con 50 millones de viviendas vacías, el 22% del 'stock'. Las empresas ya han comenzado a reducir su deuda vendiendo activos: sólo en el sector inmobiliario han desinvertido más de 12.000 millones de dólares.

China sí parece estar teniendo éxito en la reconversión industrial. Ya es el segundo país que más invierte en I+D, lo que también preocupa a Trump, que ha llevado su guerra comercial al terreno tecnológico porque acusa a China de basar sus avances en el robo de secretos industriales.

**FIN DE ESTÍMULOS Y MUCHOS FRENTE ABiertos**

Una incertidumbre creciente atenaza la capacidad de maniobra de Trump

**CAROLINE CONEJERO**

**NUEVA YORK.** Los analistas anticipan un panorama marcado por un descenso en el crecimiento estadounidense y un aumento de la incertidumbre en el intercambio global que podría deparar cambios en el comercio internacional, de la mano de las guerras comerciales abiertas por Trump, con efectos de largo alcance e impactos múltiples. En EE UU el estímulo fiscal generado por los recortes de impuestos que apuntaló el crecimiento del 3% en 2018 habría cumplido su ciclo vital y, con un nuevo Congreso demócrata, no parece previsible que se produzcan

nuevas rebajas. Y el billonario incremento en el gasto público pactado entre el Congreso republicano y la Casa Blanca para ayudar al año electoral ha disparado el déficit y no es predecible que vuelva a repetirse.

Con ello se espera un enfriamiento del crecimiento que se establecerá en un 2,3% en 2019 y que se traducirá en bajas del beneficio y una pausa en la subida de los tipos de interés que la Reserva Federal utilizó este año para contrarrestar la inflación. En una racha de subidas de tipos, la inflación mostró signos de estabilización en un 2% ayudada por el descenso de los precios del petróleo, tendencia que se mantendrá.

La tasa de desempleo, que en octubre alcanzó un 3,7% –la más baja en 50 años–, indicador que en el pasado se ha traducido en largos periodos de inflación y que ha constreñido los recursos económicos, podría comportarse de forma diferente al aumentar el paro estructural.